

«Os voy, señora, á contar <sup>1</sup>,  
Entre suspiros y flores,  
La historia de unos amores:  
Veréis ¡qué hermoso es amar!

»Ella pura, él lisonjero;  
Ella feliz, él amante;  
Ella hermosa y él constante;  
Ella noble, él caballero;

»Se vieron, y cual el viento  
Mece dos nítidas rosas,  
A sus almas amorosas  
Movi6 el comun sentimiento.

»Él dió en rondar sus hogares  
Y cantarla su afición,  
Ella en huir la ocasion  
Y no escuchar sus cantares.

»Por fin él, osado, dió  
Un billete á la doncella,

<sup>1</sup> Todo este razonamiento está tachado en el autógrafo.

Billete de amor, y ella  
Suspirando lo leyó.

»Quedaba el galan allí  
Su vida ó muerte esperando,  
Y ella al fin dijo temblando,  
Con voz argentina: «Sí.»

»Loco de amor, «¡Oh! bendita,  
Dijo el doncel, sea esta hora.»  
Y tuvo razon, señora;  
Que aquel sí daba una cita.

»Mas cuando á la cita fué,  
La dama le despidió,  
Y él perdon la demandó  
De querer con tanta fe.

»S6lo el perdon...—y su suerte  
Será morir satisfecho;  
Que lo que guarda en el pecho  
No se mata con la muerte.

»Él sabe que ella le adora,

Que se abrasa en su pasión :  
 ¿Por qué, pues, su corazón  
 Se niega tenaz, señora?

»¿Por qué á la tierra, en estío,  
 Tiende la noche su manto,  
 Si ella no bebe su llanto  
 De saludable rocío?

»¿Por qué al rutilante sol  
 Cubren las nubes de Mayo,  
 Si no recogen su rayo  
 Y se adornan de arrebol?

»¿Por qué, al despuntar la aurora,  
 Abre su cáliz la flor,  
 Si no respira su olor  
 El aura que la enamora?

»¿No es mejor vivir amando,  
 No es mejor vivir queriendo,  
 Que vegetar pereciendo,  
 Y perecer suspirando?»

. . . . .<sup>1</sup>  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .

Otras curiosas razones,  
 Que se ignoran ó se callan,  
 Mediaron entre el mancebo  
 Y la dama enamorada.

Yo no sé más que la brisa,  
 Que maliciosa escuchaba,  
 Escondida entre las flores,  
 Esta interesante plática,  
 Llevó el sonido de un beso  
 Perdido en la noche vaga.  
 Que allí los finos amantes  
 Hora tras hora contaban  
 En el reló del amor,  
 Que siempre ligero marcha;  
 Que escondió su luz la luna

<sup>1</sup> Falta un trozo; en cambio sobra otro, que parece anterior, tachado también é inutilizado, por estar casi todo incluido en lo que va impreso.

Entre nubes de esmeraldas,  
Acaso por libertarlos  
De inoportunas miradas;  
Que allí los halló el tardío  
Lucero de la mañana,  
Y les forzó á separarse,  
Con sus fulgores, el alba;  
Que tornó á su afán la niña,  
Y á cerrarse la ventana,  
Y las flores á su sueño,  
Y el trovador á las tapias,  
Perdiéndose por las calles,  
Envuelto en la negra capa.  
Lo demás adivinadlo,  
Pues mi pluma es muy callada,  
Y no revela secretos  
Que son secretos del alma.

(Concluye aquí el fragmento.)

APENDICES.